

La ecología política latinoamericana: entre el conflicto ecológico y la resistencia territorial

Teofilo Cuesta

(Fecha: mayo, 20 de 2023)

1. Introducción

La crisis ecológica contemporánea, no es solo un fenómeno ambiental; es una crisis civilizatoria que interpela los fundamentos mismos del modelo de desarrollo moderno. Esta crisis, se expresa de forma especialmente intensa en América Latina, región históricamente configurada como espacio de sacrificio para las lógicas de acumulación del capital global, desde la colonia hasta el presente extractivismo neoliberal. El saqueo de recursos, la devastación de ecosistemas, el desplazamiento de comunidades y la imposición de monoculturas no son simples consecuencias colaterales del desarrollo, sino pilares estructurales de un sistema que prioriza la rentabilidad económica sobre la sostenibilidad ecológica y la justicia social.

En este escenario de tensiones profundas, la ecología política latinoamericana ha emergido como un campo de pensamiento crítico, comprometido y situado, que se diferencia de otras corrientes más institucionalizadas o despolitizadas del ambientalismo global. Este campo, articula saberes académicos con luchas sociales, y se configura como una plataforma teórica, epistemológica y práctica desde la cual se denuncian las violencias socioecológicas, y se afirman las resistencias territoriales. No se trata simplemente de pensar lo ambiental desde la ciencia o la política pública, sino de problematizar las estructuras de poder que producen devastación, desigualdad y silenciamiento, al tiempo que se reconocen y se acompañan los procesos de defensa de la vida que surgen desde abajo, desde los territorios.

América Latina es, al mismo tiempo, un laboratorio del extractivismo y una cantera de alternativas civilizatorias. La proliferación de conflictos socioambientales en la región, vinculados a la minería, al petróleo, a los megaproyectos energéticos, a la deforestación o al acaparamiento de tierras, no solo revela una intensificación de la presión sobre los bienes comunes naturales, sino también una expansión de las luchas comunitarias por la autonomía, el agua, la soberanía alimentaria, el reconocimiento de los saberes ancestrales y el respeto a los derechos de la naturaleza. Frente al avance de lo que autores como David Harvey (2004), han denominado acumulación por despojo, las comunidades despliegan estrategias de resistencia que son también formas de re-existencia, es decir, de persistir y re-hacer la vida en condiciones adversas.

Este ensayo, propone una lectura de la ecología política latinoamericana desde el prisma del pensamiento complejo, entendiendo que los conflictos ecológicos no pueden reducirse a dimensiones técnicas o sectoriales, sino que deben ser abordados en su complejidad ontológica, epistemológica y política. La mirada de la complejidad, inspirada en las obras de Edgar Morin, Enrique Leff y otros pensadores del Sur, permite entrever los múltiples niveles que configuran una disputa territorial, que involucra las dimensiones materiales (el acceso al agua, la tierra, los minerales), simbólicas (las formas de nombrar y significar el territorio), institucionales (las leyes, los derechos, los mecanismos de consulta), culturales (las identidades y cosmovisiones en juego), y epistémicas (los saberes y modos de conocer que entran en pugna).

En este sentido, la ecología política latinoamericana no solo se limita a analizar los efectos del modelo extractivo, sino que propone un cambio de paradigma; un tránsito de la racionalidad instrumental a una racionalidad ambiental; del monocultivo del saber al diálogo de saberes; de la economía de la extracción a las economías del cuidado y la regeneración; de la modernidad unilineal al pluriverso de mundos posibles.

La apuesta es clara; repensar la relación entre humanidad y naturaleza, no desde la dominación ni la explotación, sino desde la interdependencia, la reciprocidad y el

respeto a la vida en todas sus formas. Esta tarea exige, además, descolonizar los marcos de análisis, escuchar las voces silenciadas, y construir una ecología política comprometida con los pueblos, con los cuerpos, con los territorios, y con los futuros que se niegan a morir. Así, la ecología política latinoamericana se convierte no solo en una lente de análisis, sino en una poética de la resistencia y una ética de la esperanza.

2. Entre la crítica del desarrollo y la descolonización del saber

La ecología política latinoamericana, surge como una respuesta al fracaso del paradigma del desarrollo, y al avance del extractivismo como forma dominante de acumulación de capital en la región. Influenciada por autores como Enrique Leff, Boaventura de Sousa Santos, Eduardo Gudynas y Maristella Svampa, esta corriente se nutre de la crítica epistemológica y ontológica al modelo civilizatorio occidental.

Según Leff (2004), la crisis ambiental, no puede entenderse sin una crítica al racionalismo instrumental moderno que ha separado al ser humano de la naturaleza. De ahí la necesidad de una "racionalidad ambiental", que integre la diversidad de saberes y reconozca la dimensión ecológica de lo social.

Por su parte, Gudynas (2011), propone una ecología política que supere el reduccionismo económico del desarrollo sostenible, y ponga en el centro la justicia ecológica, el pluralismo de valores y la defensa de los derechos de la naturaleza.

2.1. Raíces en las luchas sociales y territoriales

La ecología política latinoamericana, no nace solo en la academia, sino en los territorios. Su fuerza radica en la articulación entre el pensamiento crítico y las resistencias territoriales: comunidades indígenas, pueblos afrodescendientes, campesinos, mujeres defensoras del agua y la tierra.

Desde Chiapas hasta la Amazonía, desde el Cauca colombiano hasta las tierras mapuche, se ha tejido un pensamiento insurgente que denuncia la violencia estructural del extractivismo, y propone otras formas de habitar el mundo, basadas en el cuidado, la reciprocidad y la relacionalidad.

3. Aportes epistemológicos desde la complejidad

3.1. Pensar los conflictos ecológicos como sistemas complejos

La perspectiva de la complejidad, inspirada en autores como Edgar Morin (2005), permite comprender los conflictos ecológicos como fenómenos sistémicos, donde interactúan múltiples dimensiones; ecológica, económica, cultural, jurídica, simbólica, etc. Así, un conflicto minero, no es solo una disputa por el uso de los recursos naturales, sino también una confrontación entre formas de vida, cosmovisiones, temporalidades y concepciones del territorio.

3.2. Epistemologías del Sur y pluralismo cognitivo

La ecología política latinoamericana, propone una ruptura con la epistemología única del pensamiento moderno. Como afirma de Sousa Santos (2010), se trata de recuperar las epistemologías del Sur, entendidas como saberes encarnados, situados y resistentes, que emergen de las experiencias históricas de opresión y lucha. En este sentido, el conocimiento ambiental no puede reducirse a los parámetros de la ciencia hegemónica, sino que debe reconocer los saberes indígenas, campesinos, populares, afrodescendientes, como formas legítimas y potentes de conocimiento.

4. Conflictos ecológicos y horizontes de transformación

4.1. El conflicto como expresión de la crisis civilizatoria

Los conflictos socioambientales en América Latina, no son anomalías, sino síntomas de una crisis civilizatoria, que pone en entredicho la continuidad del proyecto moderno. La expansión del extractivismo, ya sea minero, petrolero, agrícola o forestal, genera una profunda desestructuración ecológica, cultural y comunitaria. Este modelo de acumulación por despojo (Harvey, 2004), se impone sobre territorios habitados, con lógicas violentas que arrasan la diversidad biológica y cultural. La ecología política denuncia estos procesos y los interpreta como expresiones de una racionalidad colonial-capitalista-patriarcal.

4.2. La resistencia como producción de mundos

Pero frente al despojo, emergen formas de vida que resisten, que no solo se oponen, sino que construyen alternativas. Las resistencias territoriales son también, prácticas de creación ontológica; producen mundo, sentido, memoria, afecto, espiritualidad. El concepto de re-existencia, propuesto por Arturo Escobar (2014), es clave aquí; más que resistencia, se trata de sostener y regenerar modos de vida que afirman la dignidad y la conexión con la Tierra.

5. Conclusiones

La ecología política latinoamericana es más que una corriente académica; es un campo de lucha, un espacio de encuentro entre saberes, un horizonte ético-político. Desde la perspectiva de la complejidad, sus aportes resultan fundamentales para repensar las relaciones entre humanidad y naturaleza, entre conocimiento y territorio, entre justicia y vida.

Frente al avance de la devastación, este pensamiento nos invita a escuchar las voces del Sur, a mirar la Tierra como maestra, y a tejer nuevas formas de vida que abracen la interdependencia, la diversidad y la reciprocidad. Porque, como bien lo expresan muchas cosmovisiones ancestrales: la Tierra no nos pertenece, nosotros pertenecemos a la Tierra.

6. Referencias

De Sousa Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Trilce.

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Bogotá: Ediciones UNAULA.

Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. América Latina en Movimiento, 462.

Harvey, D. (2004). El nuevo imperialismo. Akal.

Leff, E. (2004). Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza. Siglo XXI.

Morin, E. (2005). Introducción al pensamiento complejo. Gedisa.